

Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales
Año 6. Número 9. Julio del 2014

Dossiers: Guerras de Independencia



ISSN 2077-8651

Visitenos: <http://reistailapa.blogspot.com>

<http://www.facebook.com/revistailpa>

En twitter: @Revistailpa

Lima - Perú

Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales

DOSSIERS:

GUERRAS DE INDEPENDENCIA

Año 6. Número 9. Julio del 2014

Lima-Perú /Buenos Aires-Argentina

ISSN 2077-8651

Visítenos: <http://revistailapa.blogspot.com>

<http://www.facebook.com/revistailapa>

En twitter: @Revistailapa

Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales

Año 6. Número 9. Julio del 2014

Directores

Mg. Daniel Morán

Mg. Frank Huamaní Paliza

Bach. María Isabel Aguirre

Lic. Luis Miguel Cangalaya

Comité Asesor

Dr. Heraclio Bonilla

Dr. Waldemar Espinoza

Dra. Hilda Sabato

Dr. Luis Miguel Glave

Dr. Víctor Peralta Ruiz

Dr. Juan Gargurevich

Dra. Claudia Rosas

Dr. Fabio Wasserman

Dra. Noemí Goldman

Mg. Nancy Calvo

Lic. Javier Pérez Valdivia

Lic. Héctor Palza Becerra

Lic. Juan Carlos Torres

Lic. Rolando Ríos Reyes

Primera edición, julio 2014

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: N° 2007 - 12853

ISSN 2077-8651

IMPRESO EN EL PERÚ

Grupo Gráfico del Piero S. A.

Está permitida la reproducción parcial o total de esta revista.

EL CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN ILLAPA ES RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES.

Diagramación y corrección de estilo: Revista ILLAPA.

CONTÁCTENOS

Celulares: 993341265 (RPC)

E-mail: revistailapa@hotmail.com

MANUEL BELGRANO: intelectual y periodista

CÉSAR L. DÍAZ

Universidad Nacional de La Plata

Este artículo intenta dar cuenta de un aspecto prácticamente inexplorado en la vida de Manuel Belgrano. Este hombre público trascendió entre otras cosas, como Secretario del Consulado del virreinato del Río de la Plata, Secretario de la Primera Junta de Gobierno revolucionario de 1810, creador de la bandera argentina, sin embargo, es poco conocida su faceta de intelectual y su labor periodística en las primeras publicaciones impresas coloniales rioplatenses.

En estos últimos aspectos –intelectual y periodista- se centra nuestro análisis, haciendo un recorrido desde su formación europea no sólo como universitario, sino como partícipe de la elite intelectual española. Indudablemente esta apertura a otros conocimientos, más su cargo vitalicio en la institución virreinal fueron el puntapié inicial para poder estimar la situación en el territorio rioplatense y llevar a cabo la divulgación de nuevas ideas transformadoras. Estas, en primera instancia, fueron puestas a consideración conjuntamente con un selecto grupo en lo que se constituiría como la primigenia esfera pública rioplatense. Y, en una segunda instancia, fueron expuestas públicamente a través de los primeros periódicos impresos de esta región.

En suma, su labor intelectual se podría sintetizar en incorporar nuevas ideas, adecuarlas a nuestras necesidades e impulsarlas a través del periodismo, en un primer momento siendo corresponsal del **Correo Mercantil de España y sus**

¹ César DÍAZ, *Intelectuales y Periodismo. Debates públicos en el Río de la Plata (1776 -1810)*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2005.

Indias, continuando su labor en el **Telégrafo**, el **Semanario** y luego coronando su accionar en la dirección del **Correo de Comercio**.

Dado que la prensa ocupa un lugar relevante en la sociedad moderna nos interesa determinar a quién corresponde adjudicar el título de primer periodista rioplatense. Este interrogante ha sido respondido por diversos autores sin arribar a un criterio unívoco. Algunos indican a Antonio Cabello y Mesa, editor español de nuestro primer periódico impreso; y otros, a Juan Hipólito Vieytes, porque fue el primer argentino en dirigir un periódico, en este caso, la segunda publicación impresa de nuestro territorio.

Sin embargo, teniendo como punto de partida nuestras investigaciones acerca de la historia del periodismo gráfico argentino no compartimos esas perspectivas. Porque en el virreinato antes que Cabello y Mesa y Vieytes dirigieran sus papeles impresos, el secretario del Real Consulado, ya había explicitado en la práctica los claros conceptos acerca de la prensa y sus alcances. Por ello, examinaremos la vida periodística de Manuel Belgrano sin pretender ser originales, ya que otros autores lo han hecho directa o indirectamente. Por nuestra parte, en un libro de nuestra autoría¹, hemos demostrado que el secretario de la Primera Junta de Gobierno de 1810 fue el primer periodista de la región, así como lo ha señalado, recientemente, otro autor². Para cumplir nuestro propósito, indagaremos qué grado de incidencia tuvo la formación recibida en Europa en su vocación por el periodismo y qué papel le otorgaba al mismo en la transformación del pensamiento de los habitantes de la colonia. Por otro lado, analizaremos desde qué momento se desempeñó como hombre de prensa y qué rol le cupo en los distintos periódicos virreinales, incluso cuál fue su actuación en el **Correo de Comercio**.

² Fernando SÁNCHEZ ZINNY, *El periodismo en el virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Academia Nacional del Periodismo, 2008, p. 80.

Antes de dedicarnos a la faceta periodística, abordaremos su formación intelectual, ya que constituyó un factor decisivo para el desarrollo de ésta actividad.

LA INFLUENCIA EUROPEA EN SUS INICIOS PERIODÍSTICOS

Generalmente los diversos trabajos que abordan a Belgrano periodista, lo reconocen como un excelente colaborador y no como el verdadero impulsor de la prensa rioplatense. Consideración que puede encontrar explicación en el hecho de que fue el español Francisco Antonio Cabello y Mesa el fundador del primer periódico impreso, el **Telégrafo Mercantil** (1801-1802). Y que al primer argentino que le cupo igual privilegio fue a Juan Hipólito Vieytes, editor del **Semanario de Agricultura, Industria y Comercio** (1802-1807). Sin embargo, procuraremos demostrar que este joven hombre fue la persona más indicada para valorar el “poder” de la prensa. La formación intelectual que adquirió en el viejo continente lo llevó a promover toda iniciativa tendiente a que esta región contara con los beneficios del periodismo desde época relativamente temprana. En efecto, en Europa no sólo se diplomó de abogado, sino que además tomó contacto con las ideas dominantes: fisiócratas, iluministas y enciclopedistas. De las primeras conoció en profundidad autores como Quesnay, Gournay, Turgot, Dupont de Nemours y Genovesi. Mientras que también evidenció la influencia del pensamiento iluminista italiano por medio de Filangieri, Galiani y Muratori sustentadores de doctrinas que gravitaron en el llamado filantropismo español y, que tuvieron favorable acogida en su sentimiento religioso. Tanto Muratori como Genovesi fundamentaban sus doctrinas políticas y económicas en bases ético-religiosas y para ellos era ineludible su consideración en toda reforma político-social que se realizara.

³ Leoncio GIANELLO, “La influencia del pensamiento de Belgrano en la gesta revolucionaria de Mayo”, *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, 1970, n° 9, p. 184.

⁴ Manuel BELGRANO, “Autobiografía de Manuel Belgrano”, en, Cornelio SAAVEDRA (et al), *Los sucesos de Mayo. Contado por sus actores*, Buenos Aires, El Ateneo, 1928, p. 143.

Fueron estos pensadores quienes despertaron la reacción experimentada por Belgrano contra la fórmula del despotismo ilustrado condensada en la frase: “*todo para el pueblo pero sin el pueblo*” y que aplicaban los ministros ilustrados de Carlos III³.

En cuanto a las ideas enciclopedistas transmitidas por el abate de Saint Pierre, Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Diderot, entre otros, también dejaron la impronta en su inquieto espíritu. Él mismo escribió:

“como en la época de 1789 me hallaba en España, y la revolución de la Francia hiciese también la variación de ideas, y particularmente en los hombres de letras con quienes trataba, se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad y solo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre, fuese donde fuese, disfrutara de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido”⁴.

Estos pensamientos pudo plasmarlos en sus escritos institucionales, en sus artículos periodísticos y, sobre todo, en su destacada labor *intelectual* dentro de la *esfera pública rioplatense*⁵.

Es innegable que las relaciones, los ámbitos, los episodios vividos gravitaron profundamente en su persona; por caso, el contacto entablado con los principales pensadores españoles en la sociedad de Santa Bárbara. En 1790, ya gozaba en la Corte de cierto prestigio intelectual entre sus maestros y condiscípulos y, en virtud a su excelente desempeño como estudiante, fue elegido Presidente de la Academia de Derecho Romano, Política Forense y Economía Política de la Universidad de Salamanca. Al mismo tiempo, alternaba en las tertulias de alto vuelo, relacionándose con

⁵ César DÍAZ, *Comunicación y Revolución 1759-1810*, La Plata, EPC. UNLP, 2012. Aquí examinamos detenidamente este concepto acerca del que no hay unanimidad de criterio.

personajes de importancia y gravitación de la Corte, quienes respetaban su capacidad y le brindaban su amistad y apoyo. Conoció a grandes escritores y, sobre todo, trató con personajes eminentes. Además en este ámbito frecuentó cenáculos literarios y filosóficos, aquí los conocimientos y el ingenio le permitían una constante esgrima intelectual⁶.

En consecuencia, el bagaje intelectual adquirido en el viejo continente le permitiría desarrollar sus inclinaciones periodísticas, pues tenía conocimientos de varios idiomas -latín, italiano, francés e inglés- de modo que podía leer las obras en sus lenguas originales y no dependía de las traducciones que, en ciertas ocasiones, no eran el fiel reflejo de lo que su autor deseaba expresar. Asimismo, poseía una curiosidad ilimitada por el saber. En efecto, anhelante de adquirir conocimientos para poder interpretar los misterios del pensamiento humano y al mismo tiempo agrandar el círculo de sus ideas, comunicaba a su padre en una carta fechada, en 1790: *"he tenido el gran gusto de conseguir licencia de ver y tener en mi poder libros prohibidos de cualquier prohibición excepto los Astrólogos judiciales, los que ex-profeso traen obscenidades y contra la Religión"*⁷. Esta licencia otorgada por el Papa Pío VI le permitió, a diferencia de muchos de sus contemporáneos, acceder a obras de Voltaire, Montesquieu, J. J. Rousseau y otros.

Corresponde resaltar que el futuro dirigente de la Revolución supo retransmitir esas ideas y, lo que fue todavía más importante, logró adecuarlas a la realidad de la colonia, en particular, las fisiocráticas, que no se las avizoraba como tan transgresoras por ser de un tenor económico. Sabido es que los fisiócratas le otorgaban al periodismo un papel trascendente, no sólo porque se valían de los periódicos para difundir sus propias ideas, sino porque también relacionaban: *"explícitamente la ley con la razón que se manifiesta a través de la opinión pública..."* Y

⁶ Ovidio GIMÉNEZ, *Vida, época y obra de Manuel Belgrano*, Buenos Aires, El Ateneo, 1993, p. 77.

⁷ Manuel BELGRANO, *Epistolario Belgraniano*, Buenos Aires, Taurus, 2001, p.55.

veían a ésta última *"... como la única fuente legítima de esas leyes"*⁸. De modo que si estos pensadores concedían tanta importancia a la prensa escrita, no nos debe resultar extraño entonces, que Belgrano imbuido de tales principios intentara inculcarlos al retornar a su tierra. Esa creencia la puso en práctica, en primera instancia, desempeñándose como corresponsal del periódico español **El Correo Mercantil de España y sus Indias** al tiempo que expandió su prédica entre un grupo de amigos -Juan H. Vieytes, Juan J. Castelli, entre otros.- con el firme propósito de que estas "novedades" se hicieran extensivas al resto de los habitantes del virreinato. Posibilidad que se conseguiría conforme se afianzaba la *esfera pública rioplatense*. Por lo tanto, nos parece razonable que centrara su interés en la imprenta de Niños Expósitos con la finalidad de utilizarse en todo su potencial. Esto es que continuara, como hasta ese momento, dedicándose a la producción administrativa y religiosa, pero, particularmente, de ahí en más, librara sus tipos a la estampa de los nuevos pensamientos, con el fin de favorecer un cambio en la mentalidad feudal de la colonia. Dicho camino lo inició con aquel artículo traducido del francés y la impresión sistemática de las Memorias del Consulado.

Con seguridad, Belgrano había madurado durante largo tiempo este anhelo, sin embargo, no desconocía las dificultades que debía sortear tal como lo expresara al poco tiempo de haber regresado de Europa y hacerse cargo de la secretaría del Real Consulado de Buenos Aires⁹: *"mi ánimo se abatió y conocí que nada se haría en favor de las Provincias por unos hombres que por sus intereses particulares posponían el del común"*. Entonces, lejos de desanimarse y sabiendo que la faena sería lenta y fatigosa para revertir una situación que parecía inamovible; pergeñaría la siguiente estrategia:

⁸ Jürgen HABERMAS, *Historia y crítica de la opinión pública*, México, Gili, 1994, p. 90.

⁹ Belgrano fue nombrado en España secretario vitalicio del Real Consulado de Buenos Aires.

“Ya que por las obligaciones de mi empleo podía hablar y escribir sobre tan útiles materias, me propuse, al menos, echar las semillas que algún día fuesen capaces de dar frutos, ya porque algunos estimulados del mismo espíritu se dedicasen a su cultivo, ya porque el orden mismo de las cosas las hiciesen germinar”¹⁰.

De su razonamiento se desprende de manera inequívoca la trascendencia que como *intelectual* confería a la palabra escrita, especialmente, cuando se intentaba introducir nuevas ideas en un ámbito conservador por antonomasia; y era el periódico, conforme su opinión, el medio ideal para lograrlo. El recorrido sobre la práctica periodística de Belgrano refuerza nuestra hipótesis que propone pensar la influencia de estos pensadores en su condición de *intelectuales*.

A propósito de la relación señalada y, antes de explorar la faceta periodística del secretario del Consulado, estimamos conveniente realizar algunas precisiones acerca de una categoría de análisis importante en este artículo: la del *intelectual* rioplatense y Belgrano constituye la figura emblemática al respecto.

En un libro dirigido por C. Altamirano, autores como O. Mazín, S. Rose, J. Myers y R. Pérez Perdomo apelan a la utilización de los términos “*gente de saber*”; “*élite letrada*”, “*letrado patriota*” y “*juristas intelectuales*”, respectivamente como reemplazo del concepto de intelectual porque tal vez consideren que no se lo debe utilizar todavía en la etapa tardocolonial. Quizá se deba a que no hayan particularizado sus observaciones en la clara intención de esos hombres finiseculares de incidir con sus pensamientos, modificando, en la medida de sus posibilidades, la realidad política, cultural, económica, social del momento en que actuaron y, sólo se detuvieron en verlos como reproductores y no hacedores de ideas. Por ello, este estudio sostiene que los *intelectuales* rioplatenses al procurar incidir en la realidad que les tocaba vivir

¹⁰ Manuel BELGRANO, “Autobiografía...”, p. 172.

¹¹ César DÍAZ, *Intelectuales y Periodismo...*

y modificarla tuvieron el imperativo de sobrepasar los acotados límites de una discusión entre “iguales” y, de ese modo, influir en la opinión de sus contemporáneos.

Se puede expresar ampliando lo expuesto en otro estudio¹¹ que, de algún modo, el rol de *intelectual* es inherente a la modernidad, ya que ciertos hombres –seculares y/o eclesiásticos– pertenecientes a la elite asumieron ese papel. Y, acaso, una prueba irrefutable de este aserto se encuentre en la función que protagonizaron a través de sus comunicaciones –privadas y/o públicas– y en forma –oral y/o escrita– en el proceso que desembocó en la Revolución de Mayo. Entonces, convendría precisar y contextualizar el concepto en cuestión, recurriendo a Bobbio, quien ha sostenido:

“después de la invención de la imprenta, la figura típica del intelectual es el escritor, el autor de libros, panfletos, también de artículos en revistas y diarios, de octavillas, manifiestos o cartas abiertas, figura a la que corresponde la contrafigura del escribiente o escribidor. (...) la característica principal de la clase moderna de los intelectuales estuvo en la formación de una cada vez más extensa opinión pública a través de la prensa, hasta el punto de que el fenómeno de la opinión pública y de la clase de los intelectuales, en el sentido moderno de la palabra se gestaron a la vez. La incrementada influencia de estos se mide, habitualmente por la formación de un público cada vez más amplio en condiciones de expresar y hacer valer la propia opinión”¹².

En efecto, se puede decir que este “doble alumbramiento”, producto genuino de la modernidad europea, también se dio en el virreinato del Río de la Plata, quizá un poco más atemperado, pero de ningún modo menos nítido. Esta aseveración está fundada en que a diferencia del viejo continente, la región se caracterizó, por no tener autores de libros, pero sí intelectuales que exponían sus

¹² Norberto BOBBIO, *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 115.

pensamientos a la consideración pública, casi con exclusividad a través de la prensa. Este rasgo jerarquiza y particulariza la trayectoria del *periodismo fundacional rioplatense*, ya que será el canal por antonomasia a través del cual los primeros *intelectuales* serán conocidos públicamente.

Sabemos que en la actualidad el concepto está sometido a un intenso debate, hay versiones que suelen ubicarlo luego de la primera mitad del siglo XIX, aunque la mayoría de las opiniones proyectan su aparición con el clásico caso Dreyfus en el último lustro de ese siglo.

Como el objeto del presente artículo se circunscribe al período prerrevolucionario, en el cual se comienza a delinear la *esfera pública rioplatense* cuya existencia es inescindible de la noción de *intelectual*, nos interesa examinar algunas de las apreciaciones propuestas por J. Myers. Allí el autor indica, no sin razón, que:

“el proceso mediante el cual surgió esta nueva figura de escritor público fue sumamente complejo y atravesó al menos tres etapas (...) el grupo de los jesuitas expulsados del continente americano; la de los llamados ‘precursores’ (...) voceros – aislados y de escaso impacto político (...) hasta desembocar finalmente en la novedosa figura de los letrados al servicio del nuevo régimen”.

Agregando a continuación que: *“el elemento en común a los tres momentos de este proceso fue la constitución del escritor letrado en un ‘intelectual’ cuya tarea se definía primordialmente por su calidad de ‘vocero’ de lo que percibía como los intereses de su patria natal”.* Para concluir que: *“fue el cambiante contexto político y socio cultural –con sus amenazas, sus presiones y también sus oportunidades– el que determinó su transformación en patriotas y no el marco ideológico específico con el que ellos pudieron haberse identificado de antemano”*¹³. En otras palabras, para el historiador

¹³ Jorge MYERS, “Los intelectuales latinoamericanos desde la colonia hasta el inicio del siglo XX”, en, Carlos ALTAMIRANO (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 121 – 144.

esos “*voceros*” fueron producto de las circunstancias exógenas, ahí radicaría precisamente, nuestra discrepancia, ya que sostenemos que lejos de someterse pasivamente, fueron protagonistas capaces de resignificar las influencias internacionales en nuevos conocimientos y acciones rioplatenses, encausándolos en la configuración de un nuevo escenario social y político. En consecuencia, consideramos que resulta apropiada la aplicación del concepto para el abordaje de la realidad tardocolonial. En suma, queremos decir que no fueron meros voceros de cierto ideal, sino que contrariamente, supieron generar acontecimientos que a la postre impactaron en forma innovadora en la realidad política virreinal, hubo un antes y un después del Cabildo Abierto del 14 de agosto de 1806, sin perjuicio de ponderar distintas “actividades” anteriores asumidas por estos hombres decididos a cambiar el destino “inexorable” que proponían las autoridades coloniales a quienes habían nacido en este territorio¹⁴.

Asimismo, propiciaron encuentros en los que discutían sus “nuevas convicciones”, en un principio de forma vacilante y conforme pasaba el tiempo y ciertos acontecimientos, fueron instituyendo cambios en la sociabilidad de la época y adquiriendo nuevos bríos. Es de subrayar que estas discusiones también ganaron el *espacio público rioplatense* y, acaso, sea este el principal acierto, pues lograron “involucrar” a sectores sociales, políticos, culturales, raciales, cuestión que de antemano parecía cuanto menos muy difícil. Para ello, estos *intelectuales* supieron diseñar un andamiaje comunicacional novedoso, no reparando en preconceptos para tal fin. Así comenzaron a circular papeles de dispar naturaleza, tanto por su contenido como por su forma: pasquines, carteles, esquelas, artículos con cierta densidad – filosóficos, económicos, culturales, políticos-, disertaciones que luego de ser leídas en diferentes ámbitos eran impresas, y por supuesto, la herramienta prototípica de toda *esfera pública*: los periódicos. Estos artefactos culturales vehiculizaron la posibilidad

¹⁴ César DÍAZ, *Comunicación y Revolución...* Aquí se examinan detalladamente estas ideas.

cierta de la configuración paulatina de la opinión pública rioplatense.

En definitiva, llama la atención que partiendo de conceptualizaciones que se pueden ajustar perfectamente a la etapa indagada, algunos autores sigan empeñados en trasladar en el tiempo la génesis del concepto *intelectual*. Por caso, Altamirano, sostiene que: *“a diferencia de élites culturales del pasado, sean magos, sacerdotes o escribas, la acción de los intelectuales se asocia con lo que Régis Debray llama grafoesfera -es decir, con el dominio que tiene su principio en la existencia de la imprenta, los libros, la prensa-. Su medio habitual de influencia, sea la que efectivamente tienen o sea a la que aspiran, es la publicación impresa”*¹⁵. “Grafoesfera” que tal como lo hemos explorado en *Comunicación y Revolución*¹⁶, de alguna manera se dio en la región. De forma que, estos puntos de partida no se compadecen con el momento histórico que indican luego. Tal vez, la “postergación” ocurra porque estos investigadores abrevan en el relato de la historia ofrecido por Halperín Donghi, quien por su prestigio se constituye en una fuente en sí para muchos, sin revisar efectivamente las fuentes primarias referidas a nuestro objeto de estudio. En este sentido, el autor antes mencionado asevera:

“en Hispanoamérica el intelectual procede del letrado colonial, es decir, de quien ejercía en el viejo orden las tareas y la representación de la cultura savant. Entre aquel antepasado y el intelectual moderno latinoamericano no hay, sin embargo, una línea continua, sino transiciones, dislocamientos, metamorfosis: Esa metamorfosis -observa- no la atraviesan tan sólo quienes se sienten apresados en la

¹⁵ Carlos ALTAMIRANO (dir.) *Historia de los intelectuales...*, p. 12.

¹⁶ César DÍAZ, *Comunicación y Revolución...*

¹⁷ Tulio HALPERÍN DONGHI, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 55.

¹⁸ Cabe puntualizar que Tulio HALPERÍN DONGHI, *El espejo de la historia...*, p. 58 repara en la figura de Manuel Belgrano, aunque le asigna la denominación de “pensador”. Estimamos que arriba a esta definición

*figura del letrado, encerrada en límites ideológicos y de comportamientos rígidamente definidos; deben afrontarla también quienes ven derrumbarse el contexto histórico que ha sostenido su carrera de letrados, y se adaptan como pueden a uno nuevo, que no siempre entienden del todo”*¹⁷.

En el fragmento se puede observar el nivel de “incidencia” de este historiador, por eso deducen que, quienes se adaptaron como pudieron a una coyuntura que no trataron de modificar y, que para colmo “no entienden del todo”, deberán necesariamente esperar todavía un tiempo más para ser intelectuales¹⁸. En fin, tras establecer las coincidencias y discrepancias acerca del surgimiento de los intelectuales, nos abocaremos en adelante a examinar el papel periodístico de Manuel Belgrano.

BELGRANO Y LOS PRIMEROS PASOS PERIODÍSTICOS EN EL RÍO DE LA PLATA

El periodismo español, luego de haber vivido sus años dorados, en la última década del siglo XVIII, se hallaba en una etapa de repliegue; pero, no por ello, había declinado su producción. Entre las publicaciones aparecidas en la década de los '90, nos interesa particularmente **El Correo Mercantil de España y sus Indias** (1792), porque a diferencia de sus congéneres europeas tiene una singular importancia a nivel local para nuestro estudio.

Efectivamente, los periódicos que llegaban a América contenían noticias procedentes de España y Europa en general. En cambio, la publicación aludida se caracterizaba porque no sólo presentaba informaciones del viejo mundo, sino también noticias procedentes de las colonias americanas. Estas eran enviadas a

por basarse solo en la autobiografía del hombre de Mayo. Concluyendo que: *“el nacimiento del nuevo tipo de intelectual, que lo es ya más plenamente de lo que lo había sido el letrado colonial, pues está siendo plasmado en el crisol de una Hispanoamérica que está entrando a su modo en el mundo moderno, se da entonces solo a mediados del siglo, en el marco del renacimiento liberal que, desde México hasta el Río de la Plata, marca un hito importante en la historia de nuestro siglo XIX”*.

España, se las compilaba, imprimía y volvían al Río de la Plata en forma de publicación periódica. Desde luego, que más allá de los rasgos distintivos apuntados, este **Correo Mercantil...** formaba parte de la prensa metropolitana especializada en economía, cuyas incidencias fueron inobjctables en el Río de la Plata. Con seguridad, dicho ascendiente se produjo en nuestra región porque el Consulado, institución virreinal que ejerció gran influencia en el pensamiento de los hombres del Plata, estuvo suscripto a este y otros periódicos. Llegando incluso, al punto de que nuestras primeras publicaciones, no sólo tomaran casi textualmente sus nombres, sino también sus temáticas.

La primera oportunidad concreta de Belgrano para poner en práctica la eficacia del mensaje escrito, fue cuando el ministro Diego Gardoqui, desde España, requirió al Consulado de Buenos Aires por Real Orden el envío mensual de noticias acerca del estado de la agricultura, artes y comercio del virreinato para ser publicada en el **Correo Mercantil de España y sus Indias**: *"prestado el correspondiente obedecimiento, el Consulado resolvió que todos sus diputados en el interior le transmitiesen con regularidad noticias de sus distritos para servir de base a los informes requeridos desde la Metrópoli, que serían proyectados por el Secretario Manuel Belgrano y aprobados por la Junta del Consulado"*¹⁹.

La actividad de Belgrano no se circunscribía a recibir las informaciones de las distintas regiones del virreinato y luego elevarlas para su aprobación, sino que las reelaboraba periodísticamente; ya que provenían de funcionarios que estaban acostumbrados a realizar documentos formales y no poseían un lenguaje adecuado para ser impreso en un periódico. Podemos observar que su cometido lo cumplía con éxito, puesto que en la redacción del **Correo Mercantil...** a los materiales llegados desde Buenos Aires no se le efectuaban grandes correcciones, sino

¹⁹ José MARILUZ URQUIJO, *Noticias del Correo Mercantil de España y sus indias*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1977, p. 14.

²⁰ Marcos ESTRADA, "Belgrano y Salas a propósito de la madi", *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, 1972, n° 12, p. 547.

simples modificaciones, de esas que un director periodístico jamás desaprovecha la ocasión de realizar. Además, ejercía la labor de hombre de prensa en su cabal sentido, ya que escribía sus propios artículos. De hecho, en una carta dirigida a su amigo chileno Manuel Salas, utilizaba conceptos similares a los que aparecerán tiempo después publicados en un suelto sin rúbrica en el periódico peninsular. El mismo versaba acerca de los beneficios que conllevaba la utilización del aceite de madi, para la fritura de comestibles²⁰. No se limitaba a girar información propia, sino que también tal como lo había previsto se apoyaba en una verdadera "red de corresponsales" distribuidos en el extenso territorio virreinal.

De modo que por lo expuesto anteriormente, podríamos conjeturar que Belgrano fue el primer periodista rioplatense, pues, ya en 1795, desde su puesto de secretario del Real Consulado participaba de manera activa como corresponsal de un periódico español, además de idear una vasta red de corresponsales en todo el virreinato que funcionaría eficazmente. No obstante, su actuación no se limitó a esta primera tarea reporteril, sino que también prosiguió en este camino de manera sistemática tanto en el **Telégrafo Mercantil**, como en el **Semanario** y de forma más directa en el **Correo de Comercio**. Si bien consideramos que fue el pionero, no nos olvidamos de otros hombres que hicieron aportes a la prensa de esta región con anterioridad²¹, aunque sin dudas, no poseyeron la claridad de conceptos de Manuel Belgrano respecto a la función y alcance del periodismo.

Ahora bien, podría llamarnos la atención que gozando de influencias tanto económicas como políticas, no creara su propio papel impreso. En nuestra opinión tal vez haya ocurrido, porque desempeñándose como funcionario de la corona y editor de un periódico al mismo tiempo, le hubiese traído inevitables roces con los encargados de la censura previa. De alguna manera esto

²¹ Aludimos al o a los redactores anónimos de **Las Noticias Comunicadas** (1759) y al gacetero Juan B. Lasala y sus eventuales colaboradores encargados de la redacción de **La Gazeta de Buenos Ayres** (1764). Véase César DÍAZ, *Comunicación y Revolución...*

explicaría la ausencia de su firma en los artículos periodísticos; sin embargo, no se vio inhibido de escribir acerca de asuntos de Estado, como de hecho lo hizo a través de las Memorias del Consulado. Por lo expuesto, es evidente que Belgrano consideró inoportuno dirigir alguna publicación. De todos modos, esto no le impidió colaborar y, como veremos a continuación, ser el mentor intelectual de los dos primeros periódicos del virreinato; así como también aceptar la dirección del último de los papeles impresos coloniales, el **Correo de Comercio**, por expreso pedido del virrey Cisneros.

LA PROYECCIÓN PERIODÍSTICA DE BELGRANO

Francisco A. Cabello y Mesa solicitó permiso al virrey Marqués de Avilés para constituir en Buenos Aires una Sociedad Patriótica y Literaria y publicar el primer periódico de la región que se titularía **Telégrafo Mercantil Rural, Político- Económico e Historiógrafo del Río de La Plata**. El virrey recomendó su publicación al Real Tribunal del Consulado, y éste, por la intervención de su secretario, le ofreció la más completa cooperación. Es necesario advertir que su editor, el coronel extremeño, supeditaba la aparición del mismo hasta tanto no hubiera una considerable cantidad de suscriptores. El Real Consulado tomó la iniciativa de suscribirse con 21 ejemplares - para ser distribuidos entre sus miembros -, merced a las rápidas directivas de su secretario. Este funcionario de la corona, como ya hemos observado, sabía de la importancia que cobraría un periódico en una región en que la circulación de libros por múltiples razones era restringida. También es de destacar que su intervención no se limitó sólo a impulsar la suscripción al nuevo papel impreso, que circularía en todo el territorio del virreinato del Río de la Plata, sino que además puso a disposición del editor español el archivo del Real Consulado, organizado con mucho esfuerzo y que continuaba enriqueciendo con distintos materiales recibidos desde los puntos más alejados del virreinato y del viejo

²² Juan FERNÁNDEZ, *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Librería Perlado, 1943, p. 39.

continente. El mismo, obviamente estaba pletórico de datos interesantes para una publicación periódica que tenía por objeto: *"adelantar las ciencias y las artes, fundar una escuela filosófica que desterrase las formas bárbaras del escolasticismo, extender los conocimientos de los agricultores e informar a los lectores de todos los progresos y descubrimientos nuevos en la historia, las antigüedades, la literatura y los demás conocimientos humanos"*. Es incuestionable la analogía de estos propósitos con las ideas sistemáticamente explicitadas en las Memorias del Consulado que año a año escribía su secretario; dicho en otros términos es posible que Belgrano haya escrito o al menos sugerido los preceptos básicos de este prospecto. Por lo demás, estos objetivos eran para el responsable del **Telégrafo**, materialmente imposible de alcanzar por sí sólo; ya que en conceptos de Juan Rómulo Fernández: *"pertenecía a esa porción de hombres un poco idealistas, harto materialista, en verdad intuitivos, que se aventuran en pos de causas buenas para su provecho personal y que suelen hallar colaboradores en personas de mayor valía"*²². Recuérdese que para la publicación del mencionado órgano de difusión era condición sine qua non constituir una Sociedad Patriótica y Literaria, a tal efecto el director del **Telégrafo** recurrió a Belgrano, quien por entonces era, sin duda, una de las pocas personas capaces de aglutinar entorno suyo a las más encumbradas personalidades. Efectivamente, al poco tiempo de haber aparecido el **Telégrafo** pusieron manos a la obra para formar dicha Sociedad. El Consulado por acuerdo del 30 de mayo de 1801, había nombrado al futuro creador de la bandera para que, junto a Cabello y Mesa, confeccionaran los estatutos de esta asociación²³.

Asimismo, se puede percibir la pluma del secretario del Consulado en algunos artículos, que si bien carecían de firma, sin duda eran de su autoría, pues versaban sobre temáticas que solo él dominaba. Pero, sobre todo, se observaba su presencia en el andamiaje de corresponsales que poseía la hoja de Cabello y Mesa, creado varios años antes, como ya ha quedado expresado, por el

²³ Bartolomé MITRE, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1,1876, p. 242.

propio Belgrano para colaborar en el **Correo Mercantil de España y sus Indias**²⁴.

Con posterioridad, al alejarse el director del **Telégrafo Mercantil** de los objetivos fundacionales, el prócer, conjuntamente con el Consulado, le retiraron todo el apoyo brindado²⁵. Entonces, nuestro primer periodista trabajó con celeridad en pos de un órgano de difusión que sustituyera al malogrado periódico, a pesar de que el **Telégrafo Mercantil** tenía un permiso de "exclusividad". Su esfuerzo pronto se convirtió en una tangible realidad, si consideramos que la nueva publicación, el **Semanario de Agricultura, Industria y Comercio** apareció en septiembre de 1802, es decir ambos circularon simultáneamente. La protección brindada al segundo órgano de prensa se infiere del reconocimiento implícito efectuado por su director Juan H. Vieytes:

*"confieso que la ambición de concurrir en algún modo con el generoso esfuerzo con que ese ilustre Tribunal [Real Consulado] a propendido desde su erección a promover la felicidad de estas Provincias ha sido acaso el más poderoso estímulo que me ha hecho atropellar por aquel montón de dificultades, que de ordinario se presentan a los establecimientos de esta clase, que al crearme seguro de la alta protección que V. S. dispensa a los que de este modo se ocupan con provecho, no he temido el estampar mi nombre al frente de un papel, que solo tiene por objeto el de hacer florecer y prosperar a nuestra lánguida agricultura y ver ocupados útilmente los brazos que hoy se hallan concentrados en la más reprehensible ociosidad"*²⁶.

²⁴ César DÍAZ, *Intelectuales y Periodismo...*, p. 43.

²⁵ En efecto los términos utilizados eran: "habiendo notado que el editor del *Telégrafo* no cumplía con los objetos que se había propuesto y por que trató de ser su protector este Real Consulado viendo mucho tiempo ha que no hace más que separarse de la verdadera intención de este Cuerpo, ha

No caben dudas que el apoyo del Secretario de la mencionada corporación sumado al proporcionado por la *esfera pública rioplatense* eran suficiente estímulo para "atropellar con las dificultades" que circunstancialmente pudieran obstaculizar el camino de cualquier editor. Respaldo que no se limitaba sólo a conseguir el permiso indispensable para publicarse, sino que consistía en la labor periodística tan o más importante que aquel. En efecto, Manuel Belgrano, "dio en forma anónima, al *Semanario de Vieytes*, en el que son por lo menos inspiración suya, estudios como el que se publicó en el primer número, bajo el título *Comercio en el que hay conceptos y pasajes enteros que pertenecen a las dos primeras Memorias*"²⁷. De modo que, las ideas progresistas, sobre todo, las fisiocráticas se popularizaron a través de los artículos constituyendo la columna vertebral de dicho periódico. Es decir el secretario del Consulado fue: orientador, impulsor y un conspicuo redactor.

Estimamos conveniente reiterar que Belgrano tuvo la convicción y agudeza para detectar en la prensa periódica una herramienta extraordinariamente útil para poner en circulación nuevas ideas entre la gente, y así, permitir el desarrollo de capacidades entonces aletargadas en los habitantes del Río de La Plata. Esa visión como ya hemos visto, la poseía por haberse nutrido de los principios fisiócratas, más el valor agregado que significaba haber estado en Europa en el momento de la Revolución Francesa, oportunidad en que pudo observar el despliegue y los efectos del periodismo revolucionario. Aprendiendo en consecuencia a no subestimar ninguna posibilidad por descabellada o vana que pareciera, para poner en práctica su vocación de periodista. El ejemplo más acabado al respecto, sin duda lo constituyó el **Diario Militar del Ejército**

venido esta Junta en levantar la suscripción". Véase INSTITUTO BELGRANIANO CENTRAL, 1, 1981, p. 442.

²⁶ Rodolfo TROSTINÉ, "Las ideas sociales de Hipólito Vieytes", *Boletín del Instituto de Sociología*, Buenos Aires, 1945, n° 4, p. 108.

²⁷ Luis GONDRA, *Las ideas económicas de Manuel Belgrano*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentino J. Rosso, 1923, p. 90.

Auxiliador del Perú (1817 -1818), publicado en el momento que se desempeñaba como general en el frente de batalla. El mismo circulaba de mano en mano entre sus soldados y, su intención era que la tropa, a la vez que se informara, aprendiera a leer.

Esta actitud no resulta sorprendente pues provenía de un hombre que años antes había manifestado respecto a las bondades del periodismo que: *"no hay máxima más cierta que publicar lo que hay de bueno para que todos se complazcan, y lo malo para que se empeñen en remediarlo"*²⁸. Reflexión que de algún modo sintetizaba su más acendradas convicciones acerca de la trascendencia de la prensa.

LA DIRECCIÓN DEL CORREO DE COMERCIO

Algunos integrantes de la *esfera pública rioplatense* venían urdiendo una suerte de "entorno" sobre la persona del cuestionado virrey Cisneros como anteriormente lo habían llevado a cabo con Santiago de Liniers en el poder. Entre ellos, *"Castelli y Belgrano cultivaron la amistad de Cisneros, quien no tenía tampoco mucho carácter y lo inclinaron a dejar pasar los acontecimientos en la esperanza de que se arribaría a algún arreglo entre los partidos"*²⁹. Esta influencia se veía facilitada porque J. J. Castelli ejercía el cargo de *"asesor privado"* del funcionario real. Con seguridad de esta "cercanía" surgió la mejor ocasión para que Belgrano continuara desarrollando sus proyectos periodísticos. El virrey Cisneros le brindó la oportunidad de publicar un nuevo órgano de prensa, el **Correo de Comercio** (1810-1811) amparándose en la *"expectabilidad que gozaba entre sus conciudadanos"*, dada su trayectoria: *"como secretario del Consulado y a las mejoras que introdujo en la legislación comercial"*³⁰. Como es de suponer, el representante de la corona española en estos territorios no deseaba repetir la amarga experiencia dejada por la efímera vida de la **Gaceta del Gobierno**.

²⁸ Armando ALONSO PIÑEIRO, *Manuel Belgrano, periodista*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p. 20.

²⁹ Carlos ROBERTS, *Las invasiones inglesas en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Emecé, 2006, p. 456.

El 1° de enero de 1810 el máximo mandatario colonial lo llamó y le comunicó la idea, que Belgrano acogió con entusiasmo; pues sabía cómo nadie de la eficacia de esa herramienta para continuar propagando sus ideas, como lo hiciera desde el Consulado por medio de las Memorias y también a través de sus artículos periodísticos.

Sin mayores dilaciones el flamante redactor puso manos a la obra y confeccionó con premura el prospecto que Cisneros hizo circular por todo el virreinato, acompañado de un *"Superior Permiso"*. El mismo incitaba a las distintas corporaciones: *"Tribunales de las Reales Audiencias, Prelados Diocesanos, y Provinciales Regulares, Cabildos Eclesiásticos, y Seculares, Gobernadores Intendentes y Militares del Virreynato, y al Real Consulado de esta Capital"* a suscribirse, puesto que los objetivos de este órgano de difusión *"le merecían toda la protección y fomento que podía dispensarse, (...) deseando que se empleasen los medios que se habían propuesto sus redactores en la propagación de las luces y conocimientos útiles, por cuanto jamás podían obtenerse esos objetos, sin la ilustración y educación de los pueblos"*.

Belgrano, en dicho prospecto, ponía de manifiesto conceptos inherentes al *periodismo intelectual / ampliado*³¹ cuando refería acerca de la trascendencia que cobraban las publicaciones periódicas, especialmente en tiempos y en lugares donde la carencia de libros era la constante. Además, agregaba:

"no entraremos a manifestar la necesidad y utilidad de los periódicos, porque estos son puntos demasiados ventilados y en que no hay persona que tenga sentido común, que no esté de acuerdo, de resultas de lo que la experiencia ha demostrado en todas las Naciones que han sabido aprovecharse del feliz descubrimiento de la Imprenta para semejante objeto".

³⁰ Tomás IRIARTE, "El general Belgrano", *Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1863, t. 1, p. 30.

³¹ Este concepto lo utilizamos para analizar al periodismo impreso de la época. Véase César DÍAZ, *Comunicación y Revolución...*

A riesgo de parecer reiterativo, queremos destacar su claridad conceptual sobre la función del periodismo, en un contexto en el que nadie lo había expresado de esa forma. Recordemos que buscó la inculcación de las nuevas ideas económicas, pero también los ideales de libertad, combinación que representaba la paulatina introducción de la modernidad en estos territorios.

Cabe anotar que en el **Correo de Comercio** se publicaron dos artículos disonantes con la orientación del periódico, en los cuales se puede observar a Belgrano ejerciendo las facetas de escritor/intelectual/político y revolucionario. El primero titulado "*Causas de la destrucción o de la Conservación y engrandecimiento de las Naciones*"³² aparecido el 19 de mayo de 1810, es decir a solo seis días del pronunciamiento del 25, en el cual se percibe un sesgo político, de prosa directa y persuasiva, escrito con la intención de quien sabía que esas eran las circunstancias propicias para darlo a la luz pública, pues aludía a un concepto vital para los días venideros.

Con relación al segundo artículo, "*La libertad de la prensa es la principal base de la ilustración pública*"³³ -11 de agosto de 1810-, Belgrano desarrollaba una argumentación tendiente a subrayar el valor del estímulo a la circulación de ideas para un gobierno revolucionario en consonancia con los preceptos del *periodismo intelectual / ampliado*. Sin embargo, pensaba que a esas ideas se las debía resguardar de los innumerables peligros a que estaban expuestas, sobre todo, en momentos en que había que construir las bases de un nuevo estado. Por ello, trató de inculcar en la población las ventajas de poder escribir sin restricciones, excepto acerca del dogma religioso, de las injurias y de la

³² Muchos autores, entre ellos, el primer biógrafo de Belgrano, B. Mitre incurrieron en el error de denominarlo "*Origen de la grandeza y decadencia de los imperios*", dado que lo tomaron de la autobiografía del prócer. Acaso Belgrano cometió este indeseado error al escribir años después la mencionada autobiografía, por no tener a la vista el artículo y valerse solamente de sus recuerdos. Cfr. Paul GROUSSAC, *Santiago de*

obscuridad. Ahora bien, nos parece ilustrativo transcribir ciertos conceptos esgrimidos en el artículo en cuestión, aquí Belgrano escribió:

"La libertad de la prensa no es otra cosa que una facultad de escribir y publicar lo que cada ciudadano piensa y puede decir con la lengua. Es tan justa dicha facultad, como lo es la de pensar y de hablar, y es tan injusto oprimirla, como lo sería el tener atados los entendimientos, las lenguas, las manos, o los pies a todos los ciudadanos".

Y continuaba marcando con mucha lucidez que si ella imperaba no habría gobiernos despóticos, pero sí buena instrucción pública, mejor gobierno de la nación y libertad civil. Además, consideraba que a través de la educación: "*se extienden y comunican las luces de los hombres estudiosos a los que no lo son*". Proseguía enumerando las virtudes de la instrucción pública, con una claridad de conceptos inusual en los hombres de su época.

"Con ella se disipan los errores que en la primera educación, o en alguna mala escuela, o en los perversos libros que en España por desgracia han cundido tanto, se pueden haber tomado, se controvierten las cuestiones mas importantes a la sociedad, todos pueden juzgar de las razones, y se aclara la verdad; y se uniforma el modo de pensar de la nación, y las inclinaciones de sus individuos, y así establece una voluntad general que hace una fuerza equivalente a la de muchos ejércitos".

Liniers. Conde de Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1942, p. 303 menoscaba no sólo el artículo, sino también a Belgrano y al periódico en general.

³³ No nos caben dudas que fue el autor de este artículo, y no Mariano Moreno como sostiene en su trabajo Jorge BOSSIO, *Los cafés de Buenos Aires. Reportaje a la nostalgia*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1995, p. 110.

Concluía este punto afirmando: *"después de algún tiempo de libertad, saldrán a luz talentos superiores que hasta ahora estarán enmohecidos por la falta de hábito y costumbre de discurrir, de hablar con libertad, de leer y de escribir"*.

Al referirse a las ventajas que la libertad de prensa traería para ejercer un buen gobierno opinaba que: *"los que mandan y mandaren, no solo preocuparán mandar bien, sino que aspirarán a la perfección en lo posible, sabiendo que cualquiera tiene facultad de hablar y de escribir"*.

En cuanto a la libertad civil, enfatizaba que:

"con ella se dan a conocer los hombres de más talento para el mando, se pone al soberano en precisión de que los elija, y a ellos de que cumplan con sus obligaciones, porque si no se habla, se escribe y se les desacredita, y por medio de la opinión pública tienen que hacerlo mejor (...) pero con la libertad de escribir tendremos que dejar las apariencias, y procurar tener las realidades (...) porque es una cosa nueva, que hasta ahora no han visto en su fuerza, y no están fijos y seguros en los principios que la deben hacer tan amable y tan útil".

Efectivamente, aún restaba trabajar en favor de la plena aplicación de esta facultad.

Belgrano reflexionaba una vez más, sobre las desventajas de cercenar la libre opinión, cuando expresaba que: *"quitarnos las utilidades de la pluma y de la prensa porque de ellas se puede abusar, es una contradicción notoria y un abuso imperdonable de la autoridad, y es querer mantener a la nación en la ignorancia, origen*

³⁴ Debe recordarse que M. Moreno también se había referido a este tema en un breve artículo *"Sobre la libertad de escribir"* publicado en la **Gazeta de Buenos Ayres**, el 21 de junio de 1810. El mismo, a nuestro entender, no posee la profundidad ni claridad de conceptos que caracterizan al escrito por Belgrano. Cabe agregar acerca de este célebre artículo que: *"la filiación del escrito moreniano se relaciona estrechamente con la 'disertación presentada a una de las sociedades del Reino' por Valentín de*

de todos los males que sufrimos". Resulta evidente que escribir un artículo de estas características, a pocos días de haberse producido la Revolución de Mayo, necesariamente, implicaba poseer además de un acendrado patriotismo, un conocimiento cabal de la gravitación que podía ejercer el "cuarto poder" en la opinión pública. Por otra parte, este artículo constituye, sin duda, el primer gran alegato en favor de la libertad de expresión³⁴. En rigor de verdad, el periódico casi en su totalidad fue escrito por su director, incluso su pluma se mantuvo presente, aún, cuando se hallaba distante de Buenos Aires al frente del ejército que marchaba rumbo al Paraguay. Luego de su partida, la dirección del **Correo** recayó en su discípulo y amigo Juan H. Vieytes, hasta el 11 de abril de 1811, momento en que sin previo aviso dejó de publicarse.

Otro aspecto que no deseamos soslayar es el estilo periodístico del prócer, sobre el que existen opiniones discordantes. En tal sentido Groussac afirmó que los escritos periodísticos de este prohombre de la revolución fueron un *"inofensivo deber escolar"*³⁵. Su consideración se volvía, aún, más agresiva, cuando aseveraba que Belgrano *"no había nacido escritor"*. Por supuesto que no compartimos este juicio, porque estimamos que no sólo tenía el respaldo de una sólida formación adquirida en Europa, sino que también acreditaba largos años de fecunda producción escrita. De modo que, si Belgrano se comunicaba con un estilo sobrio, era con el natural propósito de hacer accesible al público rioplatense, tanto sus propias ideas, como las de los pensadores europeos. De suerte que, a través de las mismas, fuera posible realizar aquí, las transformaciones que tantos beneficios habían producido ya en el viejo continente.

Foronda, y publicada en 1789 en el Espíritu de los mejores diarios". Véase Daisy RÍPODAS ARDANAZ, *Refracción de ideas en Hispanoamérica colonial*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1983, p. 144.

³⁵ Paul GROUSSAC, *Santiago de Liniers...*, 1942, p. 123 se muestra igualmente crítico cuando alude a la Autobiografía de Belgrano a la que califica de *"impregnada evidentemente de despecho y mala voluntad."*

CONSIDERACIONES FINALES

Si consideramos que *"el periodista como militante de la libertad es un sembrador de estímulos, un permanente descubridor de inquietudes y el hombre que ha realizado en vivencias sus pensamientos"*³⁶, no dudamos que Manuel Belgrano fue el primer nativo que valoró y plasmó cabalmente el poder de la prensa periódica; pues, ni bien tomó posesión como secretario del Real Consulado buscó con afán la impresión de las Memorias de esta institución con el fin de que tuvieran difusión, y penetraran lenta, pero eficazmente, en las conciencias de los habitantes del virreinato. Obsérvese que desde los comienzos de su carrera en la función pública, tuvo la lucidez de percibir con claridad que debía asumir la responsabilidad de un "paciente sembrador". En caso contrario, dada la mentalidad imperante en la colonia, sus ideas no tendrían buena recepción. Tampoco desconocía que su "siembra" debía reforzarse aún más, por ello no vaciló en recurrir a la herramienta de la modernidad por antonomasia: la prensa. En primera instancia, se desempeñó como corresponsal en el Río de la Plata del periódico español **El Correo Mercantil de España y sus Indias**. Luego, impulsó y fue partícipe directo del **Telégrafo Mercantil**, el **Semanario de Agricultura Industria y Comercio**, y el **Correo de Comercio**. Resulta inobjetable que la tarea de este hombre como periodista brilló pletórica de pensamientos e ideas nuevas.

Finalmente deseamos subrayar que Belgrano al ejercer el periodismo lo hacía movido por sus ideales y sin pretender retribución alguna³⁷. En otras palabras, formaría parte de lo que denominamos *periodismo intelectual / ampliado*, debido a que el fin primordial buscado era la faceta pedagógica y/o política de la prensa, la que a menudo constituía desde el punto de vista

³⁶ Gustavo OTERO, *El periodismo en América*, Lima, Editora Peruana, 1945, p. 19.

³⁷ Prospecto del **Correo de Comercio** "...proyectaron un nuevo papel, prestándose a trabajar, gratuitamente, para llenarlo..."

³⁸ Bronislaw BACZKO, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, p. 31 sostiene que: "el

económico, un pésimo negocio. De tal forma, Belgrano, quien integraba con otros *intelectuales* la incipiente *esfera pública rioplatense*, se esforzaron por desarrollar sus mejores "armas persuasivas" con el propósito pedagógico, pero también político, ya que había un "nítido norte": transformar la mentalidad de los habitantes del virreinato. Evidentemente, merced a esta prédica se experimentó un cambio paulatino en el imaginario social permitiendo, poco a poco, conferir a las "novedades" transatlánticas un fuerte sesgo rioplatense. Esta tarea fue factible por la inteligente utilización, entre otros dispositivos, del periodismo³⁸. Particularidad esta que no siempre es advertida por los estudiosos especializados. Es tan así que, el propio "motor intelectual" del proceso revolucionario suele ser sustraído de la faceta *intelectual* y, para nosotros muy relevante, de "comunicador". Es por ello que hemos estudiado, el perfil periodístico de Manuel Belgrano, con el objeto de valorar y verificar el extraordinario papel de ideólogo y difusor que desarrolló con una claridad de conceptos y de hechos que observados a la distancia, sin duda alguna, asombran.

Ver [Colección Illapa](#) a través de:



CARPETA PEDAGOGICA
Plataforma Educativa de Recursos Digitales

impacto de los imaginarios sociales sobre las mentalidades depende ampliamente de su difusión, de los circuitos y de los medios de que dispone. Para conseguir la dominación simbólica, es fundamental controlar esos medios que son otros tantos instrumentos de persuasión, de presión, de inculcación de valores y de creencias".